

1951

\* Para **Sevilla y Huelva**, con escalas en **Valencia, Málaga, y Cádiz**, saldrá de este puerto le domingo 14 del actual, a las diez de la mañana; admitiendo carga y pasajeros, el vapor «**Cataluña**», capitán D. Ginés Pérez. Consignatario: Hijo de Agustín Puig, Paseo de la Aduana núm. 5, bajos.

\* Para **Valencia, Alicante, Cartagena, Almería, Málaga, Cádiz, Sevilla y Huelva**, saldrá de este puerto el domingo 14 del actual, a las diez de la mañana, el vapor «**Sevilla**», capitán D. José Rodríguez, admitiendo carga y pasajeros.

Consignatario: José Gallart Antúnez, Sucesor de Busanya y Compañía, Plaza de Medinaceli, 1, bajos.

## MONTURIOL

### De la campana del buzo al submarino.

#### I.

Con dificultad seguimos el desenvolvimiento de la presente guerra, sin que logremos darnos cuenta de los resultados, de los cuales se podría prever lo que será en el porvenir, a no ser que continúe siendo una barbaridad el adelanto de las ciencias, como se dice en una célebre y regocijada zarzuela, y resulte la guerra imposible, porque emprenderla equivaldría a la destrucción rápida y completa de los beligerantes, lo que les obligaría a meditar mucho antes de declararlas, pues se va a ella si se tiene alguna seguridad de la victoria, mas no si hay el convencimiento de ser aniquilado. ¿Acaso sabemos si el radio y el torio se convertirán en elementos de destrucción, que hagan pasar a la categoría de inofensivos a los actuales y conviertan en inútil antigualla el famoso mortero de 42?

En la presente guerra ha adquirido importancia preponderante el submarino, hasta el extremo de destruir todos los principios admitidos sobre el valor de las escuadras y la imposibilidad de ataques a costas resguardadas por grandes acorazados. Los hechos demuestran que hay que tenerle muy en cuenta, y parecen indicar que será terrible elemento ofensivo del porvenir en las guerras navales. Todos los técnicos y no técnicos se ocupan en los submarinos, pero sólo un periódico madrileño, que nosotros sepamos, ha hecho mención del que ideó y construyó el primero en España hace próximamente 60 años. Se llamaba D. Narciso Monturiol, catalán y nacido en Figueras.

Podemos hablar de él porque le conocimos y le tratamos. Era hombre de aventajada estatura, facciones regulares, rostro ovalado, mirada escrutadora, frente ancha y combada, palabra concreta, bigote y patillas segun en aquella época se usaban.

Balmes nos dice en su *Criterio* que cada cual ha de dedicarse a la profesión para la que se siente con mas aptitud, porque un hombre puede ser sobresaliente en un ramo y negado en otros. Hay que poner mucho cuidado en adivinar la vocación de los jóvenes, estudiando a lo que se inclinan, para fijarse en aquello para lo que demuestran aptitud, pues el que podría ser un gran músico, no será nada si se dedica a matemático, y el que sería notable filósofo, resultará una nulidad si se dedica a las ciencias. Ni Monturiol ni su familia comprendieron sus aptitudes, y así fué que se dedicó a estudiar la abogacía; pero, si bien terminó la carrera de Derecho, no se graduó. La familia de Monturiol era muy modesta: su hermano era tonelero.

En aquella época fermentaban en Figueras las ideas republicanas propagadas por Abdon Terradas, a quien también conocimos; al que se ha citado mucho, de él se ha escrito poco, pero, no se ha dicho nada. Los adeptos formaban excepción, y entre ellos figuraba, mas con el pensamiento que con la acción, Narciso Monturiol, lo que le valió persecuciones que le forzaron a emigrar. En Francia estuvo algun tiempo sosteniéndose con el oficio que había aprendido de cajista; pero la añoranza de la patria pudo mas en él

que el riesgo que corría, y, transcurrido algun tiempo y suavizados los rigores, volvió al Ampurdan; pero, en vez de hacerse visible, procedió muy prudentemente pasar inadvertido, buscando asilo en diferentes pueblecitos de la comarca; y para atender a su subsistencia se dedicó a hacer retratos, que no debieron producirle mucho, dados los pocos recursos de sus clientes. Monturiol aun no habia logrado averiguar para lo que habia nacido.

Comenzó a sospecharlo cuando, en su errante vida de sospechoso político, fué a parar a Cadaqués, que era en aquel entonces una apartada y aislada, por falta de vías de comunicacion, poblacion marítima cercana a las costas de Francia. Su situacion y la falta de comunicaciones la habian convertido en puerto franco respecto al tabaco; y a pesar de toda la diligencia del resguardo, del que formaban parte los activos y temidos *parrots*, no se lograba sorprender el contrabando ni dar con los depósitos donde estaba escondido. Cierto que era muy difícil hasta la sospecha, pues los contrabandistas, sin parar mientes en la profanacion, llegaron a esconderlo en algun nicho del cementerio.

Monturiol se encontraba seguro en Cadaqués, poblacion cuyos principales elementos de riqueza consistian en la pesca, en el contrabando y en la extraccion del coral. En esta industria se fijó porque era hombre observador, y le apenaron los peligros que corrían los buzos que bajaban al fondo del mar con precauciones muy rudimentarias. ¿Habria manera de resguardar sus vidas? ¿Se podría bajar al fondo del mar con aparatos que a la vez que diesen seguridad a los hombres aumentasen la produccion del coral? La resolucíon del problema constituiría una obra de humanidad y al mismo tiempo de fomento de la riqueza pública. Monturiol comenzó a reflexionar y el problema acabó por obsesionarle. No era hombre de ciencia, pero sí de voluntad, y se propuso serlo para resolver la cuestion: reunió libros, estudió y supo que no se habia adelantado gran cosa desde que Aristóteles dijo que «los buzos se proveen de aire haciendo bajar con ellos un vaso de metal boca abajo». Desde Marsenne al español Vizcarondo, comprendido Fulton, se habia estudiado el problema.

Haremos notar que Fulton y Jhonson habian pretendido dar movimientos propios a la campana del buzo y utilizarla como máquina de guerra. El *Nautilus* de Fulton fué ensayado en Ruan, en Abra de Gracia, en París y en Brets. Parece que era un ovoide bastante prolongado y de seis pies de diámetro, con cuerdas de hierro y cintas de cobre, que se movía por remos helizoidales, con un depósito de agua para la sumersion, expelida merced a una bomba para ponerse a flote, llevando un globo de cobre de un pié de diámetro con aire comprimido a doscientas atmósferas.

Es curioso y de gran enseñanza el concepto que en Francia y en Inglaterra se formaron de Fulton, si se tiene en cuenta que en aquel entonces Francia era para Inglaterra lo que es hoy Alemania, e Inglaterra era para Francia lo que es en esta guerra para la Gran Bretaña el imperio del Kaiser. Bonaparte habia sido nombrado primer cónsul, y una comision de la que formaban parte los célebres Morge y Laplace estudió el proyecto, emitiendo dictamen favorable; pero Bonaparte, no solo no hizo de él ningun caso, sino que llegó a decir que Fulton era un charlatan y un estafador. Los ingleses se enteraron y su gobierno llamó a Fulton, a quien favoreció el ministro Pitt; pero otro ministro, el conde de San Vicente, dijo al mismo Fulton que Pitt era un necio al fomentar un género de guerra inútil para los que eran señores del mar, pues adoptándolo debia privarles a ellos de su superioridad. Los hechos realizados por los submarinos en la actual conflagracíon dan cierto carácter profético a las palabras del ministro inglés, que rechazó el submarino porque temía que acabase por hacer perder su superioridad naval, mejor dicho, la hegemonía de los mares a Inglaterra. En el estudio de la Historia se encuentran cosas sorprendentes. El ministro de la Gran Bretaña manifestó su temor hace mas de un siglo, y hoy la accíon de los submarinos demuestra que era muy fundado. En cambio, Napoleón, de quien Inglaterra se habia declarado enemigo irreconciliable, solo vió en Fulton un charlatan y estafador.

TEODORO BARÓ.